

La «garganta profunda» del caso Watergate, que costó la Presidencia a Nixon, fue Mark Felt, «número dos» del FBI

La revista *Vanity Fair* desvela el mayor secreto político-periodístico de las últimas décadas

● El *Washington Post* confirmó anoche que el nonagenario jubilado fue la fuente tan anónima como decisiva para el trabajo periodístico que terminó con Nixon

PEDRO RODRÍGUEZ. CORRESPONSAL WASHINGTON. Aunque el impacto del Watergate —el escándalo que en 1974 forzó la dimisión del presidente Nixon y por el que se miden todos los escándalos políticos en Washington— resulta evidente, la identidad de la decisiva fuente confidencial que guió a los periodistas Bob Woodward y Carl Bernstein se ha mantenido durante tres décadas como uno de los secretos mejor guardados en una ciudad celebre por sus indiscretas y continuas filtraciones.

Un silencio que ha generado todo tipo de conjeturas durante estos años, pero que ayer ha quedado definitivamente interrumpido con las confesiones a la revista «*Vanity Fair*» de un frágil anciano de 91 años que ha resultado ser una figura clave en la historia de la política y el periodismo de Estados Unidos.

Nombre de película porno

Mark Felt, «número dos» del FBI durante la Administración Nixon, se ha auto-identificado como «garganta profunda», la legendaria fuente anónima cuyo chusco nombre fue inspirado por una popular película porno de los años setenta.

Una admisión gradual entre amigos y miembros de su familia pero que al ser confirmada finalmente por el propio *Washington Post* ha terminado por ocupar el epicentro de la actualidad, encajando perfectamente con todos los debates abiertos en Estados Unidos sobre abusos de poder gubernamental, guerras distantes, el papel de los medios de comunicación y el uso de fuentes anónimas, que tantos escándalos ha generado en los últimos tiempos, con las supuestas agresiones al Corán en la base de Guantánamo como penúltimo ejemplo, que supuso incluso que el prestigioso semanario *Newsweek* tuviera que retractarse al no poder identificar a su fuente.

Entre las hipótesis post-Watergate, este agente del FBI, que escaló peldaños dentro de la policía federal bajo los auspicios de su mentor Edgard Hoover, ocupaba un prominente lugar en las quinielas para identificar al «mirlo blanco» que hizo posible la trascendental lección de periodismo publicada en las páginas del *Washington Post*. Su acceso privilegiado a las investigaciones policiales, su resentimiento hacia la Casa Blanca por no haberle ascendido y todas las maniobras intentadas por la Administración Nixon para obstaculizar el trabajo del FBI, pesaban a favor de Mark Felt.



Felt y su hija Joan saludan ayer a la prensa a la puerta de su casa, en Santa Rosa AP

Cómo cinco «ladrones» terminaron con la carrera de un presidente de EE.UU.

AFP WASHINGTON. El escándalo del Watergate, un caso de escuchas telefónicas ilegales, provocó una de las crisis más graves de la historia política de Estados Unidos, llevando por primera vez a la dimisión de un presidente, el republicano Richard Nixon, el 9 de agosto de 1974.

La historia comenzó el 17 de julio de 1972, cuando cinco supuestos ladrones fueron sorprendidos en el cuartel general del partido Demócrata en el edificio Watergate en Washington. Sus confesiones les cuestan el puesto a dos consejeros de la Casa Blanca, pero en noviembre, Nixon logra la reelección.

Sin embargo, las revelaciones del *Washington Post* provocaron la creación de una comisión de investigación del Senado, en la que varios colaboradores de Nixon acabaron implicando al presidente en la trama de las escuchas ilegales. El 8 de agosto de 1974, Nixon anunció su dimisión para el día siguiente.

Para distanciarse de esas especulaciones, el jubilado funcionario llevaba años desmintiendo cualquier papel en el «background» del Watergate, afirmando que de haberse dedicado a filtrar informaciones confidenciales «lo habría hecho mejor, hubiera sido más efectivo».

Avergonzado por sus acciones

En el exclusivo reportaje de la revista *Vanity Fair*, firmado por el abogado John O'Connor, Felt reconoce que durante años se sintió profundamente avergonzado por sus acciones. Pero, según ha explicado el autor del reportaje, «garganta profunda» ahora aspira «al respeto del público y a ser reconocido como un hombre bueno», y no como el traidor que quiso pintar la administración Nixon durante toda la polémica que terminaría con la dimisión del presidente.

La identidad de «garganta profunda» era hasta ayer conocida solamente por cuatro personas: el interesado, Bob Woodward, Carl Bernstein y Ben Bradlee, director del *Washington Post* durante el pulso periodístico con la Administración Nixon.

Al trascender las declaraciones de Felt, que vive con su hija en la localidad californiana de Santa Rosa, los tres periodistas declinaron en un primer momento confirmar o desmentir su testimonio. Como resistiéndose a romper para siempre el misterio en torno a esa figura en la sombra que en la película «*Todos los hombres del presidente*» insiste una y otra vez en la consigna de «seguir la pista del dinero».

Esta inicial reluctancia para desvelar el secreto de «garganta profunda» terminaba al final de la jornada con un reconocimiento oficial publicado en la edición electrónica del *Washington Post*. Bob Woodward, al describir a su fuente privilegiada, ha destacado que Felt se sintió marginado por la Administración Nixon al no ser ascendido al puesto de director del FBI tras la muerte de Hoover en 1972.

Ben Bradlee, por su parte, se ha declarado sorprendido de que este «maldito secreto», que él conoció dos semanas antes de la veraniega dimisión de Nixon, haya perdurado durante tanto tiempo.

«Un héroe americano»

El domicilio en California de Mark Felt quedaba ayer cercado por un ejército de cámaras de televisión. Una tumultuosa espera acompañada por declaraciones de la familia Felt, que al unísono ha insistido en presentar a su patriarca —encerrado durante treinta años en una silenciosa prisión construida por él mismo— como «un gran héroe americano que fue más allá de su deber y se puso en peligro para salvar a Estados Unidos de un injusticia horrible».